

# Ser sal y luz en España

Mateo 5:13-16

*David C. Dixon*

## Introducción

Esta mañana empezamos en las ondulantes praderas del este de Texas, donde los primeros pobladores fueron las tribus Caddo y Cherokee, que recolectaban salmuera de la pradera salada como mercancía para intercambiar por otros bienes que necesitaban. Lo habían estado haciendo durante siglos, cuando aparentemente fueron expulsados de esta área por el gobernador de la nueva República de Texas, en las décadas de 1830 y 1840, y también a causa del sentimiento general anti-nativo americano por parte de los primeros colonos que llegaron a la zona. Es triste confesarlo, pero es una parte oscura de nuestra historia. Entonces, a partir de 1845, se inició la minería en esas praderas y los depósitos de sal se explotaron comercialmente por primera vez. Al este de Dallas creció un pequeño pueblo, que ganaría una reputación mucho más grande de lo que su tamaño o apariencia sugería, conocido como Grand Saline. A partir de 1914, una joven con un paraguas empezó a representar a esa compañía de sal, y ha continuado haciéndolo durante más de 100 años... aunque ha cambiado su estilo de peinado y vestimenta a lo largo del tiempo, pero su salada pequeña frase no ha cambiado: *“¡Cuando llueve, llueve a cántaros!”* Quizás has usado esta expresión, ¡pero probablemente nunca imaginaste que en realidad era el eslogan de marketing de la Morton Salt Company! Al principio, el clima húmedo hacía que la sal se volviera grumosa y difícil de sacar del salero, hasta que la empresa agregó carbonato de magnesio a la sal como agente antiaglomerante (1911), ¡y funcionó! ¡Fue un gran avance para la industria de la sal de mesa!

Tan solo unos años más tarde (1917) un señor de nombre C.O. Dixon apareció en escena, el electricista jefe de la compañía de sal, y poco tiempo después, también gerente de la empresa eléctrica; más tarde también sería dueño del periódico. Entonces, en 1936, cuando Texas celebró su centenario, C.O. estaba ansioso por hacer una contribución: construyó un palacio de sal de roca, totalmente de sal, justo en la calle principal. Por supuesto, la sal se derrite con el tiempo, por lo que debe reconstruirse periódicamente. Pero sigue siendo la principal atracción turística de esa zona. En 1946, C.O., un creyente devoto ganado al Señor por su esposa, iría al encuentro de su Hacedor; en 1949 nació allí su nieto. Siempre apreció ser de Grand Saline, aunque viviera allí solo cuatro meses, pero de niño visitaba la casa de mi abuela con regularidad. ¡Qué maravillosos recuerdos conservo de esa fantástica casa! Y cuando tenía 6 años finalmente pude bajar a esa mina de sal –¡qué delicia! Pero eso no me hizo "salado"; el simple hecho de ser de Grand Saline y tener toda esa estrecha asociación con la ciudad no me hizo "salado". Haría falta algo mucho más radical en mi vida. De igual manera que venir a la iglesia no te vuelve "salado", ¿verdad? De hecho, incluso leer la Biblia no es ninguna garantía... porque puedes leerla como si fuera un libro de reglas, legalista, moralista. Pero Jesús no era ni legalista ni moralista –al igual que nuestro principal problema con el pecado no es fundamentalmente un asunto legal, ¡sino relacional! Por eso la solución tenía que ser relacional. ¡Jesús vino a restaurar las relaciones, la familia, la comunidad, y lo hizo viviendo todas sus relaciones con un perfecto amor, incluso mientras experimentaba la máxima prueba y sufrimiento!

Fue una inversión radical del modo de interpretar las Escrituras que hacían los maestros judíos (por eso lo odiaban tanto), pero en realidad fue el cumplimiento perfecto de la verdad y revelación del Antiguo Testamento.

## ¿Qué significa ser salado?

Recuerda cómo el apóstol Pablo exhortaba a los colosenses: *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”* (Col. 4:6). Por cierto, en griego son sinónimos: "con gracia, con sal". Sabemos que la sal tiene la propiedad de conservar, de prevenir el deterioro, pero el acto de conservar tiene que ver con ¡GRACIA! Responder con gracia –a cada persona, en toda circunstancia, tanto en los éxitos como en las dificultades. Tal vez piensas: "¡No creo que pueda!" ¡Tienes razón! Solo una persona lo hizo a la perfección, ¡y por eso nos convertimos en seguidores de Jesús! Lo hizo todo bien, ¡todo el tiempo! ¡Jesús vino a salar el mundo con gracia, y así es como ilumina nuestras tinieblas! Lo estuvo haciendo hasta la cruz – ¡incluso mientras recibía todo ese odio y rechazo, lo que nos devolvió fue GRACIA! Esa es nuestra salvación – ¡no te lo pierdas! ¡Gracia encarnada! Por eso llamaba a sus seguidores la sal de la tierra y la luz del mundo, porque espera que nosotros encarnemos la misma gracia a través de su Espíritu Santo, ¡para que también podamos brindar la luz que ilumina la oscuridad! Ambas son metáforas muy relevantes de los roles que los seguidores de Cristo deben desempeñar en el mundo. Pero aquí está la parte difícil: ¿tu salinidad alguna vez se vuelve "grumosa", como si no quisiera salir del salero? Esa es la misma idea de la pregunta que Jesús hizo en una ocasión: “¿y si la sal se vuelve insípida?” (Mt 5:13). Y en otra ocasión hizo esta reflexión: ¿y si la luz en nosotros se oscurece? (Lc. 11:34-35). Jesús estaba planteando serias posibilidades, que deberían causarnos no poca preocupación, tanto si ocurre por no mantenemos firmes o centrados, guardar ídolos secretos en nuestro corazón, juntarnos con malas compañías, o tener que experimentar un tiempo de aflicción o sufrimiento. ¿Pueden estas cosas hacer que nuestra sal pierda su sabor, u oscurecer la luz en nosotros? No deberían, pero existe ese azar externo, por la debilidad de nuestra carne.

De hecho, a medida que la situación de nuestro mundo se deteriore, con más y más caos social e inestabilidad política, la capacidad espiritual de los cristianos para preservar e iluminar será puesta a prueba. ¿Llevaremos el fruto del Espíritu de Jesús cuando sea nuestro turno de sufrir severa adversidad o persecución? ¿Permaneceremos fieles cuando las mareas y corrientes de este mundo se vuelvan totalmente en nuestra contra? **Friedrich Nietzsche** fue un filósofo, crítico y músico alemán del siglo XIX, hijo de un ministro luterano, criado en un hogar muy piadoso. Sin embargo, quedó fascinado por las filosofías ateas durante sus años universitarios, lo que provocó que abandonara la iglesia y el cristianismo. ¡Esto fue hace 150 años, cuando este tipo de cosas ya estaban sucediendo! ¡Y hoy se han convertido no solo en tendencia, sino en una verdadera plaga en nuestras iglesias! ¡**Jóvenes**, no abandonéis! Conoced las buenas **razones** de la fe cristiana: ha resistido la prueba del tiempo y sobrevivido a todos sus detractores porque es la Palabra de Dios. ¡Los humanos nunca podrían haber inventado una historia tan increíble como la que revela la Biblia! ¡Así que dejad que su sal impregne vuestros pensamientos, y preservará vuestra vida! Dejad que su luz ilumine vuestro corazón y experimentaréis la verdad que os libera de ser esclavos de los apetitos físicos y de las cosas materiales. ¡No queremos perderos por alguna moda cultural o corriente filosófica! Una de nuestras estudiantes de seminario escribió su tesis de fin de curso sobre la influencia de Nietzsche, y el nihilismo que predijo sería el resultado del repudio del cristianismo que estaba teniendo lugar en su época. (Nihilismo: la corriente filosófica que dice que todo puede reducirse a nada: venimos de la nada, no vamos a ninguna parte, la vida no tiene sentido.)

Su tesis me recordó el icono cultural que era Nietzsche en mis años universitarios, especialmente su Parábola del Loco, que encendió una linterna a plena luz del día y corrió al mercado gritando: "¡Estoy buscando a Dios!" La multitud incrédula que había allí se apresuró a burlarse del loco, hasta que les explicó que en realidad Dios había muerto, asesinado por todos ellos, y que las consecuencias de su acción significaban que ahora debían asumir la enorme responsabilidad de “ser

dioses”, para lo cual no estaban en absoluto preparados. Nietzsche vio el deterioro moral que se produciría por el rechazo de la creencia cristiana en Dios; el vacío que dejaría finalmente vaciaría la vida de todo su valor y significado, requiriendo la invención de una nueva humanidad, a la que se refirió como *Übermensch* (una especie de "superhombre"). Nietzsche se convirtió en un ferviente defensor del relativismo y la posverdad que caracterizan nuestro mundo posmoderno; su concepto de "conocimiento" era que se trataba simplemente de una cuestión de autoengaño, convenciones inventadas por los humanos por razones egoístas. Los desafortunados resultados de la filosofía de Nietzsche pronto se manifestaron en su propia vida; la persona humana se vuelve totalmente viciada por el egoísmo, por las mentiras que creemos, y por el enemigo de nuestras almas que odia a Dios y toda expresión de Su imagen. Lejos de alcanzar el estatus de *Übermensch*, el declive personal de Nietzsche, en su carrera, salud y relaciones, fue tan precipitado que a los 45 años su tiempo productivo había terminado; murió con 56 años.

¿Existe hoy evidencia de que el diagnóstico de Nietzsche dio en el blanco? Demasiados para enumerar, pero echaremos un vistazo a algunos ejemplos: el desenfrenado desprestigio de los valores cristianos por parte de un ateísmo cada vez más agresivo, el rechazo general de todos los absolutos (¡excepto este!), el creciente dominio del materialismo/ hedonismo pagano, la aceptación del culto al cuerpo y el narcisismo como “políticamente correcto”, el sentimiento anticristiano a nivel internacional (ver el Índice del Terrorismo Global, con los cristianos como objetivo principal); el éxito de los cárteles internacionales de la droga, el continuo aumento de la trata de seres humanos como negocio lucrativo, el aumento de los suicidios (incluso promovidos por internet); más gente desplazada que intenta escapar del creciente número de zonas en crisis, en busca de una vida mejor, pero que provoca malestar social en los lugares donde termina (¿solo un fenómeno sociológico, o hay un movimiento espiritual más grande detrás?) .

¿Cómo deben responder los cristianos a estos desafíos? Vivimos en un mundo oscuro y podrido, en constante proceso de descomposición, debido a nuestra común naturaleza de pecado. ¿Por qué los cristianos no han tenido un mayor impacto en el mundo y sus problemas? Un analista dice que es porque hemos logrado diluir con gran eficiencia las enseñanzas más desafiantes de Cristo, ¡así que hemos despojado el evangelio de su radicalismo! Es por eso que nuestra influencia es tan vergonzosamente mínima en la sociedad en general. Mucho más importante que el número de gente que se declara creyente es la profundidad del discipulado que esos creyentes han asimilado en sus vidas. Como cristianos lamentamos a menudo la decadencia del mundo, criticando la violencia, la corrupción y la inmoralidad, el materialismo y la falta de respeto por la vida. Pero, ¿quién tiene la culpa aquí? John Stott usa esta analogía: Si una casa se vuelve oscura por la noche, no tiene sentido culpar a la casa, ¿verdad? Eso es justo lo que sucede cuando se pone el sol. La pregunta es más bien "¿qué está pasando con la luz?" De igual manera, si el pescado se echa a perder y se vuelve incomible, no tiene sentido culpar al pescado, ya que eso es lo que sucede cuando las bacterias se multiplican. La pregunta debería ser más bien "¿dónde está la sal?" Así mismo, si hay un deterioro de la sociedad y una decadencia de valores, hasta el punto que es como una noche muy oscura o un pescado maloliente, no tiene sentido culpar a la sociedad, porque es simplemente lo que sucede cuando los hombres y mujeres caídos son abandonados a sus propios criterios y no se mantiene un estándar más alto de relaciones, no se imponen restricciones morales al ego humano. Entonces, la pregunta que debemos hacernos es: ¿Dónde está la iglesia? ¿Por qué la sal y la luz de Jesús no penetran en esta sociedad y tienen un impacto? ¡Debe comenzar por impactar nuestros propios hogares, nuestras familias, nuestras vidas personales! John Stott escribió: “*¡La verdad del Evangelio es más poderosa cuando se exhibe públicamente!*” En otras palabras, la alternativa social radical que nuestro mundo necesita ver demostrada está en la forma en que nosotros, como iglesia, practicamos la comunidad de acuerdo con las enseñanzas y los patrones de la vida de Jesús, empezando por nuestros hogares.

España necesita que vivamos como la sal y la luz de Jesús. Otras iglesias en España necesitan nuestro ejemplo como sal y luz también, al igual que nuestros vecinos, amigos, compañeros de

trabajo... ¡Pero no pensemos ni por un momento que es solo cuestión de esforzarse más, de usar más tecnología o mejores estrategias! ¡Esa no es la respuesta! ¡No se trata de algo que hacemos, sino de Alguien a quien conocemos! John Stott de nuevo: *“Nuestro cristianismo es pobre porque nuestro Cristo es pobre”*, lo que significa que tenemos una visión mediocre y deficiente de Él que no se puede comparar con la realidad. Unámonos al apóstol Pablo en su oración después de casi 30 años de andar con Jesús: *“a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte.”* (Flp. 3:10).